



NUUESTRA IGLESIA

MURCIA. 8 de noviembre de 2020. Domingo XXXII de Tiempo Ordinario N° 398

Revista digital de la Diócesis de Cartagena

COLABORA



Somos
lo que tú nos ayudas a ser.

Somos una gran familia contigo.

El día 8 de noviembre celebramos el Día de la Iglesia Diocesana, pero la labor de la Iglesia va más allá de un día y un lugar. Por eso te pedimos que colabores y participes en tu parroquia con tu tiempo, tus cualidades, tu apoyo económico y tu oración.

Colabora con tu parroquia.

#SomosIglesia24Siete



portantos.es
f
y
t

SUMARIO

Obispo de Cartagena
Somos Iglesia, somos familia

Desde Roma
Francisco: «La oración es el timón que guía el rumbo de Jesús»

Noticias
El obispo invita a la Diócesis a leer los Hechos de los Apóstoles

Entrevista
«Tenemos que servir al hombre de hoy desde una profunda experiencia de Dios», Mons. Fernando Valera Sánchez, obispo electo de Zamora



Caif

Centro de Atención Integral a la Familia

Seguimos cerca de las familias, ahora os atendemos por teléfono:

868078866

Síguenos en Twitter  y Facebook 

EDITA: Delegación de Medios de Comunicación Social
DIRECCIÓN: María de León Guerrero

Toda la información y mucha más, podrás encontrarla en:
www.diocesisdecartagena.org

Toda la actualidad diocesana en 

EL ESPEJO los viernes, a las 13:33 horas

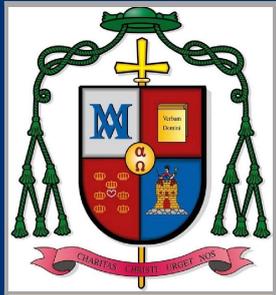
IGLESIA NOTICIA los domingos, a las 9:45 horas

106.9 FM - 711 OM





OBISPO DE CARTAGENA



Reflexión de Mons. José Manuel Lorca Planes para este domingo XXXII de Tiempo Ordinario:

Somos Iglesia, somos familia

*La belleza de lo sagrado nos seduce y nos acerca al corazón misericordioso de Dios, porque no es difícil encontrarlo. Nuestro Señor no está oculto, está cerca de quien le busca de verdad y, como a Moisés, se manifiesta con tanta claridad que sales con el rostro iluminado, su voz es tan seductora que es fácil prestar atención y tomar conciencia de la necesidad de seguirle y anunciarle. El Señor nos ha hecho un regalo maravilloso, ser sus hijos por el Bautismo y nos ha incorporado a su Iglesia, nos ha dado una familia. Así es como el Señor nos va acercando a su proyecto salvador. El creyente nunca pregunta si ha sido la casualidad o el azar el que se ha encargado de moverle, porque conoce la voz de Dios que le habla claro y nítido a su corazón. La iniciativa ha sido siempre del Señor y la invitación a permanecer unidos en la caridad es el estilo que nos marca. Precisamente este domingo, cuando celebramos el Día de la Iglesia Diocesana, deberíamos potenciar la pertenencia a esta familia, a la Diócesis de Cartagena en la Región de Murcia. **Somos una Iglesia**, asamblea de hermanos, que seguimos los pasos de Jesús de Nazaret.*

*Vemos nuestra Iglesia diocesana como un don y una tarea. Un **don**, porque todo en ella es gracia y porque en ella recibimos los sacramentos, el regalo de la Eucaristía. Como Dios nos conoce por dentro y sabe de nuestras fragilidades nos ha asegurado la fuerza del Espíritu Santo para que nos acompañe en el camino de la fe y nos asegure la salvación. Ser Iglesia es también una **tarea**, porque, habiendo recibido tanto de Dios, no podemos menos que responder y colaborar con su obra de salvación; esta es nuestra respuesta, la evangelización, porque quien vive la fe está llamado a comunicarla.*

Este año vamos a tener la oportunidad de acercarnos más a los primeros pasos de la Iglesia naciente, porque nos hemos comprometido a

leer los Hechos de los Apóstoles y veremos la urgente necesidad de anunciar el Evangelio. Este es el encargo recibido, comunicar la experiencia del encuentro con el Resucitado, que arde en el interior del evangelizador por la necesidad de que todos conozcan la Buena Noticia. Anunciar el Evangelio exige mucho amor, temple y capacidad de aguante y de sacrificio, de ardor incansable. Un apóstol es una persona tenaz por la responsabilidad y por la palabra dada al Señor.

La invitación que os hago este año con motivo del Día de la Iglesia Diocesana no es a olvidar, sino a fortalecer, actualizar, renovar o restaurar la vida en Cristo, de Él hemos aprendido lo que significa amar de verdad, hasta dar la vida. Pido al Señor que sepamos imitarle en la entrega, hasta la cruz, con más razón por las necesidades que está creando la pandemia entre todos nosotros, por eso estoy llamando a tu puerta, con la confianza de ser escuchado, sabiendo que aceptarás de buen grado mi solicitud de ayuda, porque no podemos cerrar los ojos ante los hermanos. Es necesario seguir sembrando siempre esperanza y consuelo. Solo el que está dentro de la Iglesia conoce bien que los pobres no pasan desapercibidos y que abrimos las puertas del corazón, como se responde por medio de Cáritas y de Jesús Abandonado a la llamada de los más desfavorecidos, con urgencia.

Hoy os pido que seáis generosos y colaboréis económicamente para sostener las necesidades de la Iglesia diocesana. Existen muchas formas de hacerlo, desde el que prefiere la bandeja en la Misa, al que tiene domiciliada a favor de la Diócesis su limosna, esta forma desgrava en vuestra cotización a Hacienda. Otra forma es poner la X en la Declaración de la Renta. Os agradezco la colaboración y el interés que manifestáis siempre. Tened la seguridad de que rezo por vosotros.



+ José Manuel 



DESDE ROMA

Francisco: «La oración es el timón que guía el rumbo de Jesús»

El pasado miércoles 4 de noviembre, el Santo Padre habló en su catequesis de la oración de Jesús.



Durante su vida pública, Jesús recurre constantemente al poder de la oración (...). Cuanto más inmerso estaba en las necesidades de la gente, más sentía la necesidad de descansar en la Comunión Trinitaria, de volver con el Padre y el Espíritu.

En la vida de Jesús hay, por tanto, un secreto oculto a los ojos humanos, que representa el punto de apoyo de todo. La oración de Jesús es una realidad misteriosa, de la que solo sentimos algo, pero que nos permite leer toda su misión en la perspectiva correcta. En esas horas solitarias, antes del amanecer o de la noche, Jesús se sumerge en su intimidad con el Padre, es decir, en el Amor del que toda alma tiene sed. Esto es lo que surge de los primeros días de su ministerio público (...).

La oración es el timón que guía el rumbo de Jesús (...). Trazar el camino de Jesús es el camino menos cómodo, pero que obedece a la inspiración del Padre, que Jesús escucha y acoge en su oración solitaria.

El Catecismo dice: «Cuando Jesús ora, ya nos enseña a orar» (n. 2607). Por tanto, del ejemplo de Jesús podemos derivar algunas características de la oración cristiana.

En primer lugar, tiene una primacía: es el primer deseo del día, algo que se practica al amanecer, antes de que el mundo despierte. Un día vivido sin oración corre el riesgo de convertirse en una experiencia molesta o aburrida: todo lo que nos pasa puede convertirse en un destino ciego y mal tolerado para nosotros. Jesús, en cambio, educa a la obediencia a la realidad y por tanto a la escucha. La oración es ante todo escuchar y encontrarse con Dios. Los problemas de cada día, entonces, no se convierten en obstáculos, sino en llamadas de Dios mismo a escuchar y encontrarnos con los que están frente a nosotros. Las pruebas de la vida se convierten así en ocasiones para crecer en la fe y en la caridad. El camino diario, incluidos los esfuerzos, adquiere la perspectiva de una "vocación". La oración tiene el poder

de transformar en bien lo que de otro modo sería una condenación en la vida.

En segundo lugar, la oración es un arte que se practica con perseverancia. Jesús mismo nos dice: llama, llama, llama. Todos somos capaces de oraciones episódicas, que surgen de la emoción de un momento; pero Jesús nos educa para otro tipo de oración: la que conoce una disciplina, un ejercicio, y se asume dentro de una regla de vida. La oración perseverante produce una transformación progresiva, nos fortalece en tiempos de tribulación, da la gracia de ser apoyados por Aquel que nos ama y nos protege siempre.

Otra característica de la oración de Jesús es la soledad. Los que rezan no escapan del mundo, pero prefieren lugares desiertos. Allí, en el silencio, pueden emerger muchas voces que escondemos en lo más profundo: los deseos más reprimidos, las verdades que persistimos en sofocar, etc. Y, sobre todo, Dios habla en el silencio, cada uno necesita un espacio para sí mismo, donde cultivar su propia vida interior, donde las acciones encuentran sentido. Sin vida interior nos volvemos superficiales, agitados, ansiosos, ¡cuánto nos duele la ansiedad! Para ello debemos ir a la oración; sin vida interior escapamos de la realidad, y también de nosotros mismos, somos hombres y mujeres siempre a la fuga.

Finalmente, la oración de Jesús es el lugar donde percibimos que todo viene de Dios y vuelve a Él. A veces los seres humanos creemos que somos dueños de todo, o por el contrario perdemos toda la estima de nosotros mismos, vamos de un lado a otro. La oración nos ayuda a encontrar la dimensión correcta en la relación con Dios, nuestro Padre y con toda la creación. Y finalmente la oración de Jesús es abandonarse en las manos del Padre, como Jesús en el huerto de los olivos, en esa angustia: «Padre, si es posible..., pero hágase tu voluntad». Abandono en manos del Padre. Es hermoso cuando estamos agitados, un poco preocupados y el Espíritu Santo nos transforma desde dentro y nos conduce a este abandono en las manos del Padre: «Padre, haz tu voluntad».

Queridos hermanos y hermanas, redescubramos en el Evangelio a Jesucristo como maestro de oración (...).



Expreso mi dolor y consternación por el ataque terrorista en #Viena y rezo por las víctimas y sus familias. ¡Basta de violencia! Construyamos juntos la paz y la fraternidad. Solo el amor extingue el odio.

@Pontifex_es





LA PALABRA DEL DÍA DEL SEÑOR

EVANGELIO: Domingo XXXII de Tiempo Ordinario

Evangelio según san Mateo (25, 1-13)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Entonces se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuizas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!". Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas". Pero las prudentes contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis". Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "En verdad os digo que no os conozco". Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».



32 10. A. 20

DIBUJO: Mons. Lorca Planes

«Velad, porque no sabéis el día ni la hora»

PRIMERA LECTURA

Sabiduría 6, 12-16

SALMO RESPONSORIAL

Sal 62, 2. 3-4. 5-6. 7-8

SEGUNDA LECTURA

1 Tesalonicenses 4, 13-18

EVANGELIO

Mateo 25, 1-13

Poco queda para llegar al final del año litúrgico y comenzar la espera del nacimiento del Salvador. Por ello, el Evangelio de este domingo nos advierte en la necesidad de estar preparados, de tener encendidas las lámparas para cuando él llegue. La luz es imprescindible para no tropezar, advertir los obstáculos y posibles engaños que se presenten en el camino. Sin embargo, también es imprescindible para encontrar a compañeros de camino que ayuden en las dificultades, ver oasis para descansar y disfrutar de las alegrías presentes en el viaje, manteniendo viva la esperanza de que cuando llegue el esposo nos encuentre en vela y nos haga pasar al banquete. El aceite que alimenta la luz de la lámpara es el regalo por el inmenso amor de Dios a través de su hijo, con su cuerpo y su sangre vertida en la cruz.

En estos tiempos tan duros, provocados por la pandemia, que nos generan incertidumbre y duda, no se nos olvide el aceite de la gracia que nos ayuda a mantener encendida la lámpara de la fe, de la esperanza y del amor a Dios, para que a nadie le falte un compañero en el camino, ni un oasis en donde descansar a la espera del esposo.

*Miguel Ángel Alarcón Olivares
Párroco de Nuestra Señora la Real de las Huertas de Lorca*



LA LITURGIA CATÓLICA

El obispo en la liturgia

El anuncio del nombramiento de don Fernando Valera como nuevo obispo de Zamora ha llenado de alegría a toda la Diócesis de Cartagena. Aprovecho este artículo, evidentemente, para felicitarle y también para repasar el papel del obispo en la liturgia y, muy especialmente, en la plegaria eucarística.

A todos nos parecen familiares las palabras de la plegaria eucarística: «Con el Papa Francisco, con nuestro obispo José Manuel, con el obispo auxiliar Sebastián...». El nombre del obispo diocesano -y el del auxiliar, si solamente hay uno, como es nuestro caso- forman parte de la plegaria eucarística y, en concreto, de la intercesión por la Iglesia. Después del relato de la institución -la consagración-, y tras haber recordado que estamos celebrando el misterio pascual de Cristo -su muerte y resurrección- con los signos y gestos de la Última Cena, la Iglesia quiere expresar que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia: la de la tierra, la del cielo y también con los difuntos que aguardan su completa purificación para pasar a la presencia del Señor.

La comunión con toda la Iglesia se expresa nombrando al Papa: «Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra, y con el Papa Francisco...». El Santo Padre, en su preocupación por toda la Iglesia, es el garante de la comunión de la Iglesia universal. Luego, se nombra al obispo diocesano, que es el garante de la comunión en la Iglesia local, en nuestra diócesis. Don José Manuel es lo que llamamos el obispo residencial, aquel que tiene encomendada una diócesis como pastor propio. En su preocupación por toda la Iglesia diocesana se le nombra en la plegaria eucarística como garante de la comunión en su diócesis. Si no celebramos la Eucaristía en comunión con el Papa y con el obispo, ¿qué estamos haciendo?

Un obispo residencial, el pastor de una diócesis, puede tener obispos auxiliares, que le ayudan en el gobierno de la misma. Como participan de la solicitud del pastor diocesano también se les nombra en la plegaria eucarística, salvo que sean más de uno, que entonces sencillamente se dice «con sus obispos auxiliares». Por otra parte, el obispo coadjutor es aquel que ha sido nombrado para ayudar también en su ministerio al pastor diocesano, pero con el derecho de sucederle cuando llegue el momento. También se les nombra en la plegaria como a los auxiliares.

Pero, ¿qué pasa con los obispos que no tienen una

diócesis? Nos referimos, por ejemplo, a los que trabajan en la Curia Romana o al Nuncio Apostólico, etc. Son obispos porque han recibido el sacramento del Orden, pero no son pastores propios de una diócesis. A estos obispos, como un signo que no tiene repercusión real, se les asigna una diócesis que alguna vez existió pero que ya no y que, por tanto, no tienen que pastorear. Es lo que se llama un obispo titular, porque tiene una diócesis como título, pero no reside en ella ni la pastorea, porque su tarea es otra. Por ejemplo, el Nuncio Apostólico -el embajador de la Santa Sede en España, para entendernos- es arzobispo titular de Suacia, una diócesis de la antigua provincia romana de Dalmacia, hoy extinta. La idea es que, al menos nominalmente, todo obispo esté vinculado a una diócesis. En Murcia, en Cehegín concretamente, existió la Diócesis de Begastri. Hoy hay un obispo que tiene ese título de obispo de Begastri: Mons. Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid. Y es que los auxiliares, como una diócesis solo puede tener un obispo como pastor propio, son obispos auxiliares de la diócesis correspondiente y titulares de otra. Por ejemplo, don Sebastián es obispo titular de Valliposita, diócesis que existió en tiempos antiguos cerca de Tarragona.

¿Y don Fernando? ¿Le nombran ya en Zamora en la plegaria eucarística? Aún no. Don Fernando es obispo electo, pero no es todavía obispo, se ha anunciado su nombramiento, pero no se hará efectivo hasta que el día 12 de diciembre, Dios mediante, sea ordenado obispo e inicie su ministerio en la Diócesis de Zamora. Será entonces cuando empiece a nombrarse en la misa. Mientras tanto, los fieles zamoranos solamente escucharán el nombre del Papa en la plegaria eucarística, como llevan haciendo más de un año, desde la muerte del antecesor, pero ahora con la alegría de saber que pronto un gran pastor, proveniente de la Diócesis de Cartagena, llegará a aquella tierra bañada por el Duero.

Un saludo a todos. Feliz domingo y feliz semana.

Ramón Navarro, *delegado episcopal de Liturgia*



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

Día de la Iglesia Diocesana, somos lo que tú nos ayudas a ser

«Como todos los años estamos celebrando el Día de la Iglesia Diocesana, que es la casa de puertas abiertas, el hospital de campaña, como diría el Papa Francisco. La Iglesia brinda a la sociedad valores permanentes que ayudan a crecer como personas y a mejorar la convivencia entre los hombres». Así inicia el obispo de Cartagena su carta para el Día de la Iglesia Diocesana, una jornada que se celebrará el próximo domingo 8 de noviembre. En este día y bajo el lema *Somos lo que tú nos ayudas a ser. Somos una gran familia contigo* se invita a los fieles a orar y colaborar económicamente con sus diócesis.

Una jornada en la que la Iglesia diocesana pretende también dar a conocer su actividad celebrativa, pastoral y caritativa y asistencial, así como los ingresos percibidos y los gastos realizados.

La Diócesis se sustenta bajo la actividad pastoral de 446 sacerdotes; con 292 parroquias, en las que colaboran 4.389 catequistas; con 54 seminaristas formándose en los dos seminarios mayores (San Fulgencio y Misionero Redemptoris Mater); 617 religiosos y religiosas y 134 monjas de clausura; y 166 misioneros (sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos). El año pasado se celebraron 8.240 bautizos, 10.200 primeras comuniones, 5.885 confirmaciones y 1.644 matrimonios eclesiósticos.

Dentro de la actividad caritativa y asistencial, el pasado año, se atendieron a 72.095 personas en los 84 centros para mitigar la pobreza; 6.165 en los 62 centros para promover el trabajo; y 2.440 en los 15 centros de asistencia a emigrantes, refugiados y prófugos.

En 2019 la Diócesis contó con 24.135.829,89 euros de ingresos, de los que el 41,24 % corresponden a aportaciones de los fieles y el 22,99 % a lo percibido por la asignación tributaria. En cuanto a los gastos, la Diócesis destinó el 33,93 % a la conservación de edificios y gastos de funcionamiento, el 21,64 % para retribución del clero y el 16,12 % para acciones pastorales y asistenciales.

Las aportaciones voluntarias de los fieles se gestionan a través del programa Xtantos. Los donativos pueden realizarse de dos maneras: domiciliando un pago o bien realizando un ingreso *online* en *Dono a mi Iglesia*, un portal web desarrollado por la Conferencia Episcopal Española, que permite, con un sencillo procedimiento, hacer llegar los donativos a cada una de las 23.000 parroquias que existen en España, a las diócesis o bien directamente a la Conferencia Episcopal.

El obispo invita a la Diócesis a leer los Hechos de los Apóstoles



Nuestra Iglesia en tiempos de mascarilla es el título de la carta pastoral del obispo para este curso. Un documento en el que, en primer lugar, Mons. Lorca realiza una mirada a la situación actual de la Iglesia diocesana y después echa la vista atrás hasta la realidad de las primeras comunidades cristianas, cuya vida se refleja en el libro de los Hechos de los Apóstoles, para luego regresar de nuevo al presente y plantearlo como un tiempo de misión y de participación, especialmente para el laicado.

La vida de la primitiva comunidad cristiana; la comunión y la fraternidad entre los hermanos en la Iglesia; la misión como tarea; la Eucaristía; la necesidad y la fuerza de la oración; la escucha de los Apóstoles; y la Palabra de Dios, como camino para la santificación, son los temas que el obispo recoge de lo escrito por san Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles. «Será una riqueza para todos, a nivel personal o en grupo, porque encontraréis muchos temas que os ayudarán a actualizar la fe y muchos matices que son esenciales para vivir en cristiano», señala el obispo.

Mons. Lorca insiste en su carta pastoral en poner a Cristo en el centro de la vida para poder así anunciarlo, una tarea para todo bautizado, pero en la que el obispo invita especialmente a los laicos. En su carta pastoral recoge cuatro apartados, realizados con la colaboración de diez laicos, en los que el laicado puede ser activo en la evangelización: el primer anuncio, el acompañamiento, la formación y a través de su presencia en la vida pública.

Junto a la carta pastoral este año se ha editado un libro guía para la lectura de los Hechos de los Apóstoles, elaborado por el sacerdote José Antonio García López, párroco de Nuestra Señora de la Asunción de Cieza y profesor del Instituto Teológico San Fulgencio. Completa la edición, como en años anteriores, el material para realizar una lectura en grupo de los Hechos de los Apóstoles, con siete documentos. Todo el material, ilustrado con dibujos del obispo de Cartagena, está a la venta en la Librería Diocesana, en Murcia y Cartagena.



ENTREVISTA

«Tenemos que servir al hombre de hoy desde una profunda experiencia de Dios»

El 12 de diciembre, Mons. Fernando Valera se convertirá en obispo de la Iglesia católica para pastorear la Diócesis de Zamora.

El pasado 30 de octubre la Santa Sede hacía público su nombramiento como obispo de Zamora. ¿Cómo ha transcurrido esta semana?

Pues muy llena de cosas, muy llena de felicitaciones, de responder a mensajes que me han enviado. Han sido días de ir preparando un poco el horizonte de la ordenación durante los que también he podido visitar la Diócesis de Zamora, una visita muy breve, pero muy intensa y bonita.

¿Cómo le han acogido en la que va a ser, a partir del 12 de diciembre, su nueva Iglesia diocesana?

Pues muy bien. He visto que había alegría y acogida, deseos de que esté allí y tener ya obispo, de que nos conozcamos y de que colaboremos juntos. Durante mi visita he podido conocer a integrantes de la curia, personas que trabajan en las distintas oficinas del obispado y al equipo responsable, junto con el administrador diocesano y el Colegio de Consultores, de esta etapa de sede vacante.

El 30 de octubre se hacía público su nombramiento, aunque usted ya lo sabía dos semanas atrás. ¿Cómo recibió la noticia? ¿Cómo fueron esos días en los que no pudo compartirlo por secreto pontificio?

Con esto de la pandemia, las noticias son hoy muy telemáticas. El señor nuncio me llamó por teléfono. Yo me atolondré, no sabía qué me estaba diciendo. Tuve que preguntarle si verdaderamente era el nuncio. Después de serenarme, escuché su propuesta y me pidió que le diese una respuesta lo más rápido posible. Así que hice mis consultas en conciencia y con humildad, con temor y temblor contesté al Santo Padre, a través de Nunciatura, mi respuesta.

Esos diecisiete días tuve mucho tiempo para rezar porque dormí muy poco. Comenzaba el día muy de madrugada. Pude ordenar, escribir cosas, trabajar mucho; intentando tener las oportunidades más pequeñas con la gente, porque te dan ganas de compartirlo. Todos los días en el Señor, en el misterio de su cruz, y diciendo: Señor, si tú lo quieres, esa será tu voluntad.

Las cosas que se llevan en el corazón son la expresión de la vida. Creo que un sacerdote está llamado a hacer realidad lo que es el centro de nuestra vida espiritual, la



caridad pastoral, el rostro de Cristo que ama, que son esos verbos de los que habla el Papa: de la cercanía, la proximidad. Debemos tener un corazón capaz de estar ahí y ponerlo a funcionar para acoger a los demás. Para mí, es una alegría.

El Espíritu Santo quiere venir a mi vida para hacerme obispo de la Iglesia católica y esto es una alegría

El 12 de diciembre tendrá lugar en Zamora su consagración episcopal. Supongo que la celebración estará sujeta a las directrices que se marquen entonces con respecto a la pandemia.

En mi visita a Zamora estuvimos hablando de la ordenación y barajamos distintas posibilidades, desde el aforo al 50 %, de un tercio, e incluso, en caso de que empeore, de forma privada con la presencia de 25 personas y retransmitida en directo. Las circunstancias son especiales y como Dios quiera vamos a hacerlo.

Me decía una cosa muy bonita el secretario de la Conferencia Episcopal Española, Mons. Luis Argüello: «Fernando, estás en esta vigilia de Pentecostés, preparando la venida del Señor, y ahí nos unimos en oración y en acción de gracias». El Espíritu Santo quiere venir a mi vida para hacerme obispo de la Iglesia católica y esto es una alegría. Ahí es donde voy a estar preparando y preparándome, compartiendo con todos los diocesanos de Zamora y también con los de la Diócesis de Cartagena.



Cuando se va a consagrar un obispo elige un lema episcopal, como una directriz de cómo quiere o cómo pretende que sea este nuevo ministerio que comienza. ¿Qué lema ha escogido el obispo Valera y qué vemos en su escudo?

He escogido un texto del evangelio de Juan: «Permaneced en mi amor». Son palabras que dice Jesús a sus discípulos y que han ido resonando durante estos días en mi corazón. Es permanecer en el amor de Jesús, en él he nacido a la vida, a la fe, a Jesucristo; entonces, su amor es el centro, el lugar donde yo habito, como decía Benedicto XVI: «Habitamos en la bondad y el corazón de Dios». En ese "habitar en el amor" nos vamos forjando en Cristo. Así quiero que sea mi mirada y mi servicio a la Iglesia en este momento.

Tengo un corazón muy agradecido y solo puedo dar gracias a Dios por estos años

En mi escudo episcopal vemos dos cosas que son importantes en mi vida: mis raíces y los centros de mi vida espiritual. Mis raíces son Bullas, entonces he querido que esté el escudo de este municipio. La Virgen del Rosario, hay una M de María con el rosario, que es nuestra patrona y, desde niños, nuestra devoción a la Santísima Virgen del Rosario es muy grande. Arriba tiene la cruz de Santiago, ya que, en la Diócesis de Cartagena, todo el Noroeste estamos vinculados con la Orden de Santiago. También tiene dos elementos muy característicos de mi espiritualidad sacerdotal: el Buen Pastor, que en su imagen está la caridad pastoral; y una custodia, pues, desde mi adolescencia, la celebración de la Eucaristía y la adoración eucarística han estado muy presentes en mi día a día. La intención es que este sea el marco de mi presentación como creyente, como sacerdote y como cristiano.

Tras hacerse público su nombramiento, tuvo palabras emocionadas hacia los seminaristas. ¿Qué le han transmitido?

Me han transmitido mucha alegría y, sobre todo, su emoción. También ese elemento contradictorio de, a la par, tristeza. Cada vez que pienso en el seminario, en los seminaristas, pues... me duele. Ha sido mi casa, ha sido el lugar donde yo he habitado, en su esperanza, en su fe, a veces en sus dudas, en sus luchas... Me he sentido implicado y eso es algo que está en mi corazón. Es algo muy entrañable porque, acompañar a jóvenes hoy, en la intimidad de sus conciencias y de sus corazones, es algo apasionante. Tengo un corazón muy agradecido y solo puedo dar gracias a Dios por estos años.

Si algo puedo decir es gracias. El Señor, creo que por ser director espiritual estos últimos diez años, me ha dado una mirada para saber ver lo positivo, lo amable, lo bello de las personas; de ayudar a crecer tanto bien, tanta

buena semilla que el Señor siembra en los corazones de los seminaristas. Y también de ver una Iglesia tan viva, tan profunda como es la Iglesia de Cartagena, en tantas parroquias, tantos lugares, tantas tareas que me ha tocado vivir en estos 37 años de sacerdocio. Los llevo en el corazón, el corazón de un sacerdote diocesano está lleno de nombres, porque no solo da, sino que recibe mucho. Yo soy lo que ellos han hecho de mí.

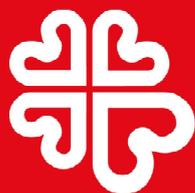
Los sacerdotes que le conocen destacan su gran espiritualidad y su cercanía, en todas las dimensiones, a la figura sacerdotal.

Yo creo que no es algo mío, es algo del Señor. Él me lo ha concedido por gracia y yo he intentado ponerlo en obra, es decir, estar disponible para quien me necesite. A veces es solo escuchar, acompañar, estar cercano para curar heridas. En este siglo XXI, los sacerdotes necesitamos estar cercanos entre nosotros, querernos, respetarnos, acompañarnos, hacer procesos de discernimiento. Y, luego, creo que lo he dicho muchas veces, en los años 70 Karl Rahner dijo que el cristiano del futuro o es místico o no será cristiano. Y ese cristiano del futuro somos nosotros. Hoy, el ser cristiano pasa por la profundidad, por la hondura, por entrar en el misterio de Dios, por ser hombres y mujeres de Dios, y no podemos obviarlos. Junto al servicio a los hombres y el servicio a los más pobres, nosotros tenemos que ser los hombres de Dios, y los sacerdotes y los obispos creo que lo tenemos que ser. Y desde ahí, pues, compartirlo, hacer tramos del camino y ser peregrinos en esta sociedad y en esta cultura. Tenemos que servir al hombre de hoy desde esa profunda experiencia de Dios. Creo que eso es un regalo que me ha hecho el Señor y que yo quiero compartir con los demás.





DEUS CARITAS EST



Cáritas
Diócesis de Cartagena

Cáritas es el organismo oficial de la Iglesia para promover, potenciar y coordinar el ejercicio de la caridad en la Diócesis

Acompañamiento integral de las familias en los barrios de alta exclusión

Cáritas acude allí donde la persona ve mermados sus derechos y sufre desigualdad. En los barrios cartageneros de Lo Campano y Los Mateos, Cáritas centra grandes esfuerzos en estar junto a las familias en el reconocimiento y desarrollo de sus derechos, así como en su promoción social a través de la orientación laboral y la formación destinada al empleo.

Por su parte, en Alcantarilla, Cáritas está presente en los barrios Vistabella, El Campico y San José Obrero desde hace décadas, en una apuesta decidida para romper la transmisión intergeneracional de la pobreza, trabajando con las familias de forma integral.

En los barrios de alta exclusión se trabaja con la infancia a través de proyectos de refuerzo educativo y alternativas de ocio y tiempo libre saludable que permitan a los niños y jóvenes disponer de recursos que enriquezcan sus experiencias vitales y perspectivas educativas.

Estos proyectos gestionados por agentes de Cáritas se desarrollan gracias a los fondos propios de Cáritas Diócesis de Cartagena y a la subvención de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia con cargo a la asignación tributaria del 0,7 % en el IRPF.

Tenemos 17.727 socios y donantes en la Diócesis de Cartagena

Tu ayuda mejora la vida de las personas vulnerables en la Región de Murcia. Puedes realizar tu donativo de forma sencilla en nuestra web www.caritasregiondemurcia.org o realizar una transferencia: BAKIA ES17 2038 3032 3660 0002 7669, CAIXABANK ES18 2100 2166 4202 0034 8543, SABADELL ES67 0081 1016 1600 0109 3114 y BIZUM (Donación / Enviar a ONG) 33528. Si optas por realizar la transferencia, por favor, envíanos tu justificante al siguiente correo: administracion@caritasregiondemurcia.org.

De forma automática, tu aportación quedará reflejada en el borrador de tu próxima declaración de la Renta para su desgravación fiscal.

Cuando el voluntariado se vive en casa

Cáritas cuenta con 2.852 voluntarios en la Diócesis de Cartagena que ponen sus trayectorias y aprendizajes vitales al servicio de los más débiles de la comunidad, desde la humildad y el reconocimiento de la dignidad de la persona y las familias que acompañamos desde Cáritas.

Es hermoso comprobar como la media de años de vinculación como voluntario en las entidades de la Región de Murcia está fijada en tres años y medio, y en el caso de Cáritas se superan los diez años.

El compromiso de las personas voluntarias de Cáritas se caracteriza por su fidelidad y por su capacidad para transmitir el amor al servicio y contagiar a su entorno en la implicación social.

Padres, hijos y nietos colaboran con sus dones en Cáritas a través de su parroquia y de proyectos especializados, siendo ejemplo de cómo la comunidad cristiana se compromete de forma decidida en la acogida y acompañamiento de las personas en situación o riesgo de exclusión social, y de cómo estos valores se inculcan en la familia.



CULTURA PARA EL ALMA

Estatua orante



Estatua orante de D. Pedro Torres de la Cava, c. 1572
Iglesia parroquial de Santiago el Mayor de Totana

No es abundante la escultura funeraria en los templos de la Diócesis de Cartagena, siendo la estatua del cura Torres uno de los pocos ejemplos existentes. Pedro Torres de la Cava, que fue beneficiado de la iglesia de Santiago de Totana, se representa en actitud orante arrodillado y vestido con hábitos eclesiásticos.

Este tipo iconográfico tuvo un amplio desarrollo en el siglo XVI con ejemplos tan notorios como los de los sepulcros reales en Granada o en El Escorial. De entre todas las virtudes, con este modelo genuflexo y orante, se pone de manifiesto la piedad del difunto y su subordinación a Dios, reconociendo que arrodillarse ante el Señor, lejos de empequeñecer al hombre, le hace grande y más noble.

Francisco José Alegría
Director del Museo de la Catedral

La cabaña (Stuart Hazeldine, 2017)

Después de sufrir una tragedia familiar, Mack Phillips (Sam Worthington) cae en una profunda depresión que le lleva a cuestionar todas sus creencias. Sumido en una crisis de fe, recibe una enigmática carta donde un misterioso personaje le cita en una cabaña abandonada en lo más profundo de los bosques de Oregón. A pesar de sus dudas, Mack viaja a la cabaña, donde se encontrará con alguien inesperado. Este encuentro conducirá a Mack a enfrentarse a importantes verdades, que no solo transformarán su comprensión de la tragedia sino que harán que su vida cambie para siempre.



Propone una catequesis sobre el perdón, incluso el perdón a uno mismo, así como sobre el dolor como ocasión de bien. También se podría decir que es una historia sobre el amor y la misericordia.

Vida (Enrique Martínez Lozano)



Importante es vivir, pero más importante es sentirse vivo, eso nos debe llevar a darnos cuenta de que vivir no es pasar los minutos, ni hacer muchas cosas, sino reflejar lo que somos y queremos en cada momento de nuestra vida. Vida que, en ocasiones como las que vivimos, adquiere un sentido especial y un momento y espacio para dar y compartir.

Por ello, no hay vida si no vivimos con los demás, por eso vivir en soledad, no es vivir, es amargar un gran regalo que se nos ha dado y que debe

recorrer un camino.

Debemos aprender a vivir la contradicción y la paradoja de un mundo en continuo análisis, para plantear el futuro desde la vivencia del momento actual que es el espacio donde cada uno debe sentirse vivo al relacionarse y en relación con los demás y la creación.

Fr. Miguel Ángel Escribano Arráez, ofm



Cuida tu Iglesia

Protocolo de medidas para prevención en pandemia

DIÓCESIS DE CARTAGENA

1 Traemos de casa



Mascarilla puesta



Manos lavadas



Gel hidroalcohólico de bolsillo

Ven con tiempo

2



Utiliza **gel hidroalcohólico** en las manos



Evita tocarte la cara

3 Dentro de la Iglesia



Ocupa los **lugares señalados**.



1.5 M



SIEMPRE mantén la **distancia de 1.5m** incluso en la fila.



SIEMPRE ten la **mascarilla** puesta.



Al comulgar preferentemente en la mano, no te quites la mascarilla, simplemente bajatela.



No dejes tu mascarilla y guantes en el banco.

Al salir

4



No olvides seguir **manteniendo la distancia**. Sal **ordenadamente** y sin aglomeraciones.